

MEMORIA DEL TRABAJO FIN DE GRADO

Las diferencias de género en el subempleo de los jóvenes en España
(Gender differences in underemployment of young people in Spain)

Autora: D^a. Erika Guillermo Herrera

DNI: 51147896J

Tutor: D. Juan Acosta Ballesteros

Grado en ECONOMÍA
FACULTAD DE ECONOMÍA, EMPRESA Y TURISMO
Curso Académico 2017 / 2018

La Laguna, a 06 de septiembre de 2018

RESUMEN

La crisis económica sufrida por España en los últimos años ha provocado el aumento progresivo del subempleo por insuficiencia de horas, que ha afectado especialmente a las mujeres y a los jóvenes. Por ello, el objetivo de este trabajo es analizar cuáles son las características que definen a los jóvenes con edades comprendidas entre los 16 y los 35 años que se encuentran subempleados e identificar si hay diferencias según el género. Para ello se ha estimado un modelo probit utilizando los microdatos de la Encuesta de Población Activa publicada por el Instituto Nacional de Estadística para el cuarto trimestre del año 2017. Los resultados muestran que, para la inmensa mayoría de características analizadas, las mujeres tienen más probabilidades de estar subempleadas que los hombres. Además, casi un tercio de la brecha de género en subempleo no se explica por diferencias en las características, por tanto, podría estar reflejando discriminación.

Palabras clave: Subempleo por insuficiencia de horas, Género, Jóvenes.

ABSTRACT

The economic crisis suffered by Spain in recent years has led to the progressive increase of the time-related underemployment, which has especially affected women and young people. Therefore, the objective of this paper is to analyze the characteristics that define young people between the ages of 16 and 35 who are underemployed and identify if there are differences according to gender. For this purpose, a probit model using microdata from the Active Population Survey by the National Institute of Statistics for the fourth quarter of 2017 has been estimated. The results show that, for most of the characteristics analyzed, women have more odds of being underemployed than men. In addition, almost a third of the gender gap in underemployment is not explained by differences in characteristics, so it could be reflecting discrimination.

Key words: Time-related underemployment, Gender, Young people.

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. EL CONCEPTO DE SUBEMPLEO	2
3. ESTUDIOS EMPÍRICOS SOBRE EL SUBEMPLEO.....	3
4. METODOLOGÍA Y DATOS.....	6
5. RESULTADOS.....	11
5.1. ANÁLISIS DE LOS COEFICIENTES Y EFECTOS MARGINALES.....	11
5.2. DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR SUBEMPLEADO.....	15
5.3. DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO.....	19
6. CONCLUSIONES	20
7. BIBLIOGRAFÍA.....	22

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. FRECUENCIAS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES Y TASA DE SUBEMPLEO.....	9
TABLA 2. ESTIMACIONES DEL MODELO PROBIT Y EFECTOS MARGINALES PARA LAS SUBMUESTRAS DE HOMBRES Y MUJERES.	13
TABLA 3. PROMEDIO DE LAS PROBABILIDADES DE SUBEMPLEO ESTIMADAS PARA LAS SUBMUESTRAS DE HOMBRES Y MUJERES.	17
TABLA 4. DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO EN EL SUBEMPLEO.....	20

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1. CLASIFICACIÓN DE LAS REGIONES NUTS DE ESPAÑA.	7
--	---

1. INTRODUCCIÓN

El mercado laboral español ha sufrido fuertemente las consecuencias de la profunda crisis financiera global iniciada en el año 2007. Los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) reflejan que en el año de inicio de dicha crisis España registró una tasa de paro del 8,23%, la cual ha aumentado hasta el 17,22% en el año 2017. Además, ha sido cada vez más frecuente que los trabajadores acepten una jornada laboral menor de la que desean, o un empleo para el que se encuentran sobrecualificados, con la finalidad de evitar quedar desempleados, lo que tiene un impacto negativo a nivel personal, ya que implica la aceptación de un salario menor al que se podría obtener en condiciones normales (Wilkins, 2006). Ambos desajustes se engloban en el concepto de subempleo. Sin embargo, este estudio se centra en el subempleo por insuficiencia de horas de trabajo.

Los datos del Eurostat muestran que España es el país europeo con la mayor tasa de subempleo juvenil (entre 15 y 24 años) de la UE-28. En el año 2017 España registró una tasa de subempleo del 17% mientras que las principales economías europeas se situaron muy por debajo de este nivel. Alemania situó su tasa del subempleo en 2,8%, Francia registró un 11% y Reino Unido un 10,5%. Además, en España esta situación no afecta por igual a hombres y a mujeres. Mientras que el porcentaje de hombres jóvenes subempleados con respecto al total de empleados en 2017 es igual a 13,4%, este porcentaje para el caso de las mujeres es de un 21,1%.

Todos estos hechos, derivan de los ajustes producidos en el mercado laboral español tras la crisis económica mencionada anteriormente. Aunque en años anteriores el mercado de trabajo español también tuviese un alto porcentaje de trabajadores con contratos temporales, tras la crisis este porcentaje se incrementó, al igual que aumentó el número de empleados con contratos a tiempo parcial. Todo esto supone un importante ahorro en costes para las empresas ya que ofrecen un puesto de trabajo en el que se garantiza la eficiencia del individuo por un número menor de horas y, por consiguiente, un menor salario (Organización Internacional del Trabajo, 2005). Así, mientras que para el empresario todo son ventajas, autores como Albarracín (2004) comentan que el empleo a tiempo parcial puede derivar en una mayor precariedad en cuanto a salarios menores, inestabilidad por las elevadas tasas de temporalidad, sobrecualificación y derechos sociales menores como la asistencia sanitaria, las pensiones y las prestaciones por desempleo. Además, la extensión del empleo parcial en España ha tenido una incidencia bastante mayor en las mujeres y en la población joven (Carrasquer, 2014; Corrales y Rodríguez, 2011).

Por todo esto, el objetivo principal que persigue este estudio es identificar el perfil de los trabajadores jóvenes que se encuentran en situación de subempleo, ya que es un hecho que afecta más a la población joven que al resto de la población. Además, también se quiere identificar las diferencias que existen entre hombres y mujeres e intentar explicar el motivo de las mismas.

Para ello, el documento se ha estructurado de la siguiente manera. En el apartado 2 se analiza el concepto de subempleo. En el apartado 3, se recoge la literatura relacionada con el subempleo en los jóvenes en España y las diferencias de género que en él existen. En el apartado 4 se describe los datos, la metodología y las variables utilizadas. Seguidamente, en el apartado 5, se analizan los resultados del modelo estimado, se calculan los efectos marginales y las probabilidades de cada característica para conocer su efecto sobre el subempleo en el ámbito juvenil. A continuación, se realiza una descomposición para conocer el motivo por el que se producen las diferencias de género en el subempleo. Por último, en el apartado 6 se exponen las conclusiones más relevantes que se extraen del análisis realizado.

2. EL CONCEPTO DE SUBEMPLEO

Conviene empezar estableciendo una definición clara de lo que se entiende por subempleo. El concepto de subempleo se puede estudiar desde varias perspectivas dependiendo del área de investigación. Según la Oficina Internacional del Trabajo existen tres tipos de subempleo, el relacionado con las horas de trabajo, el relacionado con los salarios y el relacionado con la formación requerida para el puesto de trabajo.

En este estudio se analizará el subempleo por insuficiencia de horas, el cual es definido en el Informe metodológico estandarizado publicado por el INE (2018) como “el conjunto de ocupados que desea trabajar más horas, que está disponible para hacerlo y cuyas horas efectivas de trabajo en la semana de referencia son inferiores a las horas semanales que habitualmente trabajan los ocupados a tiempo completo en la rama de actividad en la que el subempleado tiene su empleo principal”.

Cabe destacar que, aunque una parte importante de las personas contratadas a tiempo parcial estén subempleadas, también es frecuente que haya personas contratadas a tiempo completo que estén en situación de subempleo porque deseen extender su jornada laboral.

En la última década, tras el inicio de la crisis económica del año 2007, la proporción de empleados a tiempo parcial en Europa se incrementó de manera considerable. Según el artículo 12 del Estatuto de los Trabajadores se entiende por contrato celebrado a tiempo parcial “cuando se haya acordado la prestación de servicios durante un número de horas al día, a la semana, al mes o al año, inferior a la jornada de trabajo de un trabajador a tiempo completo comparable”.

Se hace necesario conocer el contexto y significado del contrato a tiempo parcial, ya que como se observó en la definición del subempleo, este tipo de contrato tiene mucho que decir dentro de lo que se entiende como población subempleada por insuficiencia de horas. El aumento del subempleo al igual que el empleo a tiempo parcial tras la crisis ha incidido de mayor manera en los colectivos con mayores problemas de empleabilidad como son los jóvenes y las mujeres (Moral et al. 2012).

En los últimos años, se han producido cambios estructurales en el mercado laboral que han modificado las relaciones entre empleador y empleado. Estos cambios han provocado que algunos jóvenes se vean obligados a aceptar trabajos que no se ajustan a las condiciones esperadas (Ashford et al. 2007). El subempleo, además del empleo a tiempo parcial es la principal vía de acceso al mercado laboral por parte de los jóvenes. Así, según el informe de la OCDE (2015), los jóvenes que entran al mercado laboral, a menudo se encuentran en situación de subempleo. Muchos de estos jóvenes comienzan a trabajar en empleos que no se corresponden con sus competencias, cualificaciones o estudios. Es normal que las personas jóvenes tarden en encontrar un trabajo que se corresponda con su formación y que les ocupe el número de horas semanales deseadas.

El subempleo se encuentra muy relacionado con el desempleo. Así, si se realiza una comparación entre la tasa de subempleo y la tasa de desempleo, se puede comprobar que existe una correlación positiva entre ambas, aunque la tasa de subempleo se refiere a personas que se encuentran trabajando, y la tasa de desempleo se refiere a personas que no trabajan. Esto puede deberse, según Urrutia (2002), a que cuando se produce un incremento de la tasa de desempleo, los salarios de reserva pueden disminuir, lo que repercute en los ingresos de los hogares. Por ello,

en los hogares en los que esto ocurre, las personas que lo componen pueden aceptar puestos de trabajo que los hagan estar en situación de subempleo.

El incremento de la tasa de subempleo provoca grandes dificultades en la reducción de la tasa de desempleo. Los empresarios, ante una mejora de las condiciones económicas generales, prefieren prolongar la jornada laboral de los empleados que ya tienen en su plantilla con el objetivo de evitar costes de despido y la incertidumbre asociada a nuevas contrataciones (Bell y Blanchflower, 2013).

Como este trabajo está orientado al análisis del subempleo en la población joven, conviene hacer mención al desempleo juvenil español. Según García (2011), el desempleo juvenil español está fomentado por deficiencias en el sistema educativo, como puede ser el abandono escolar; además de por deficiencias en el sistema laboral, como la alta temporalidad y la ineficacia de las distintas políticas de empleo. Además, el acceso de los jóvenes al mercado laboral tras finalizar sus estudios es complicado, dado que en la mayoría de trabajos siempre se demanda una experiencia previa en un puesto similar.

Esto se encuentra en contraposición con lo que sucede en otros países europeos como por ejemplo Alemania. Su sistema de Formación Profesional Dual permite la unión del aprendizaje teórico con el aprendizaje práctico. Así, como comentan Rindfleisch y Maennig-Fortmann (2015), dos de cada tres estudiantes alemanes que son contratados por un empresario como estudiantes en prácticas, son contratados posteriormente como trabajadores en estas mismas empresas.

3. ESTUDIOS EMPÍRICOS SOBRE EL SUBEMPLEO

Son muchos los estudios que han abordado el problema del subempleo. Resulta relevante repasar otros estudios empíricos que analizan el perfil de los trabajadores subempleados especialmente en España, con el fin de tomarlos como referencia para la especificación del modelo y para establecer comparaciones entre los resultados obtenidos en el modelo estimado y los alcanzados en dichos estudios.

Torres (2016) elabora un modelo logit multinomial utilizando los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del cuarto trimestre de 2014, con el fin de analizar qué características o factores determinan la situación de desempleo y subempleo en España. En este estudio se llega a la conclusión de que las mujeres tienen una probabilidad más alta de estar subempleadas que los hombres. Además, afirma que según va aumentando la edad, va disminuyendo la probabilidad de quedar subempleado. Por otro lado, en cuanto al nivel de estudios de los individuos, el autor destaca que para las mujeres tener estudios superiores tiene una mayor relevancia que para los hombres. También, señala como relevante el hecho de que si el individuo vive con sus padres, aumenta el riesgo de quedar subempleado. Además, afirma que, sobre todo en el caso de las mujeres, el hecho de vivir con una pareja empleada reduce la probabilidad de formar parte de la población subempleada. Por último, la autora indica que para las mujeres tener un hijo menor de 5 años es una variable que reduce sus posibilidades de estar subempleadas.

Torre (2017) realiza un estudio sobre el número de horas que trabajan los individuos españoles y las que prefieren trabajar entre los años 2005 y 2014. Para ello, emplea los datos de la Encuesta de Población Activa publicada por el INE para todos esos años, y realiza una estimación a través de un modelo logit multinomial. Este ensayo llega a la conclusión de que entre esos años se

produce un aumento considerable de individuos que desean trabajar más horas de las que trabajan. Además, comenta que son principalmente las mujeres las que se encuentran en esta situación de subempleo, encontrando una importante diferencia con los hombres a lo largo de estos años.

Addabbo et al. (2013) estiman a través de un modelo probit las diferentes características de la población que conforma el desempleo en España en los años 2007 y 2011 con la finalidad de esclarecer las diferencias entre hombres y mujeres. Estos autores analizan también el subempleo en esos años, en los cuales aprecian que se produce un incremento bastante considerable de este fenómeno. En el caso de las mujeres, comentan que tienen más posibilidades de estar subempleadas cuando tienen una pareja que trabaja de media jornada. Los autores afirman que los hombres no se sacrifican tanto como las mujeres, ya que, entre esos años, la tasa de mujeres subempleadas aumentó considerablemente cuando tenían una pareja que trabajaba a tiempo parcial, mientras que la tasa de hombres subempleados con una pareja trabajando a jornada parcial no se incrementó notablemente. En este trabajo, se llegó a la conclusión de que las mujeres tenían una mayor predisposición a aceptar trabajos a tiempo parcial que los hombres.

Ruiz-Quintanilla y Claes (1994) elaboran un estudio con la finalidad de analizar el subempleo en los jóvenes para una serie de países, entre los que se incluye España, en 1989 y 1992. A través de la estimación de una regresión múltiple, los autores establecieron cuáles son los determinantes principales del subempleo. Los resultados obtenidos les permiten concluir que hay un impacto bastante significativo del género en el subempleo, poniendo de manifiesto que las mujeres tienen una mayor probabilidad de estar subempleadas que los hombres. Además, comentan que los individuos con un menor nivel educativo tienen más posibilidades de trabajar menos horas de las que desearían. Por otro lado, al comparar el riesgo de subempleo que existe entre los distintos países analizados, los autores comentan que España es uno de los países donde existe un mayor riesgo de que los jóvenes se encuentren en esta situación.

Rodríguez (2016) lleva a cabo un estudio con el objetivo de determinar la existencia de diferencias de género en la infrautilización laboral en España. El autor pone de manifiesto el incremento sufrido por el subempleo español por insuficiencia de horas entre los años 2008 y 2014. A través de dos modelos logits multinomiales (uno para los hombres y otro para las mujeres) usando los datos publicados en el INE de la Encuesta de Población Activa para el cuarto trimestre del año 2014, el autor llega a la conclusión de que existen importantes diferencias de género en la infrautilización laboral en nuestro país. Una mayor edad, reduce las posibilidades de trabajar menos horas de las deseadas, sobre todo en el caso de las mujeres. Tener un mayor nivel de estudios también ayuda a que las probabilidades de ser subempleado se reduzcan. Por otro lado, tener hijos menores de edad provoca que las mujeres vean reducidas sus posibilidades de encontrarse subempleadas. Además, para las mujeres que conviven con sus padres y/o suegros, les resulta altamente significativo para explicar por qué se encuentran en situación de subempleo. Por último, con respecto al estado civil, el autor evidencia que las mujeres que conviven con una pareja que trabaja son más propensas a no encontrarse en situación de subempleo; mientras que si tienen una pareja desempleada tienen más posibilidades de acabar subempleadas, al contrario de lo que ocurre con los hombres.

Acosta-Ballesteros et al. (2015) analizan el subempleo en la población joven (individuos con edades comprendidas entre 16 y 34 años) y relacionándolo con el nivel educativo. Para ello toman en cuenta los datos de la Encuesta de Población Activa para el año 2013, y a través de ellos estiman modelos probits bivariantes. También estos autores buscan establecer diferencias entre

géneros realizando estimaciones por separado para hombres y mujeres. Los autores observan que las mujeres están más subempleadas que los hombres. A través de las estimaciones realizadas, observan que cuando se estudia más allá de la educación obligatoria, sobre todo grados universitarios, se reducen las probabilidades de ser subempleado. Sin embargo, analizando las diferencias de género, afirman que las mujeres son más propensas a trabajar menos horas de las deseadas, aun teniendo los mismos logros educativos que los hombres.

Acosta-Ballesteros et al. (2017) llevan a cabo un análisis de las diferencias de género en la calidad de la transición de la escuela al trabajo en España y entre los aspectos considerados está el acceso a un empleo a tiempo parcial, que es en buena medida involuntario. Al ser un estudio basado en la inserción laboral, los autores se centraron sobre todo en la población más joven, es decir, menores de 35 años. Usando los datos de la EPA entre los años 2006 y 2014, los autores realizan una estimación de la que concluyen que existen diferencias de género en la transición escuela trabajo en España, y que, además, depende también del nivel educativo de los individuos. Así, estos autores firman que los hombres experimentan una transición más suave que las mujeres en la mayoría de niveles educativos. Los campos de trabajo femeninos son los que reflejan peores resultados dentro del mercado laboral, por lo que las diferentes ofertas educativas para hombres y mujeres explican la diferencia de género en esa transición escuela trabajo.

Acosta-Ballesteros et al. (2018a) estudian el subempleo y el empleo en los trabajadores jóvenes en España, haciendo especial hincapié en la importancia del nivel educativo y la especialización. A través de los datos extraídos de la EPA entre los años 2006 y 2014, los autores estiman un modelo probit bivariante y concluyen que el subempleo está relacionado negativamente con el nivel educativo. Es decir, cuanto más nivel educativo, menos posibilidades de trabajar menos horas de las deseadas. Sin embargo, también destaca el hecho de que hay ramas de estudio que tienen más posibilidades de contribuir al desempleo que otras.

Acosta-Ballesteros et al. (2018b) llevan a cabo un estudio sobre el impacto que tiene la segregación de género en el mercado laboral sobre la brecha de género en el subempleo por insuficiencia de horas en los trabajadores jóvenes en España. A través de los datos extraídos de la EPA entre los años 2006 y 2016, y los autores estiman un modelo probit bivariante diferenciando entre géneros. Los autores concluyen que la segregación tiene un impacto diferente para los hombres que para las mujeres, trabajar en sectores que están más orientados hacia las mujeres provoca mayores tasas de subempleo en el género femenino. Además indican que la segregación ocupacional e industrial son los dos factores que generan más diferencias en la brecha entre hombres y mujeres.

Puyana et al. (2011) elaboraron un modelo probit con los datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares del cuarto trimestre de 2006 al segundo trimestre de 2010, con la finalidad de observar las características de los trabajadores, los salarios y las condiciones de trabajo que provocan el subempleo en Colombia. Los autores observan que, a lo largo de esos años, la tasa de subempleo de las mujeres en ese país es mayor que la de los hombres. Además, son los jóvenes con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años los que forman en mayor medida esa población subempleada. También destacan que el nivel de estudios no tiene una gran influencia en ese país, ya que todos los niveles educativos presentan altas tasas de subempleo, incluso en los trabajadores con educación superior al bachillerato. A través de este estudio los autores llegan a la conclusión de que la compensación salarial por ser subempleado es mayor para las mujeres que para los hombres y esto podría incentivar a las mujeres a aceptar en mayor medida trabajos en calidad de subempleado, explicando así las mayores tasas de subempleo para el caso de ellas.

De otros estudios como los de Dolton y Vignoles (2000) y Green (2006), se pueden extraer conclusiones relevantes como que la sobrecualificación o la sobreeducación son características primordiales a la hora de determinar si una persona está subempleada o no; y que las responsabilidades de la familia y/o el no tener que cambiar de ciudad son algunas razones por las cuales los trabajadores voluntariamente aceptan trabajos de menor cualificación o trabajo a tiempo parcial.

4. METODOLOGÍA Y DATOS

El principal propósito de este estudio es analizar los determinantes que definen a los trabajadores jóvenes subempleados y las diferencias de género que existen en este colectivo de individuos. Para elaborar el análisis empírico se han usado datos del último cuatrimestre de 2017 procedentes de la Encuesta de Población Activa (EPA). Puesto que el estudio está enfocado en los jóvenes, la muestra se ha restringido a 12.811 individuos ocupados de edad comprendida entre 16 y 34 años, entre los cuales 6.043 son mujeres y 6.768 son hombres. Estos individuos se han clasificado como subempleados según los criterios de la EPA, los cuales se basan en la definición del INE mencionada en el punto anterior. El número de subempleados en esta muestra es de 1.957 y el resto, 10.854, son no subempleados.

La variable dependiente (y) en este caso es ser subempleado y, puesto que es una variable cualitativa, se especifica un modelo probit (véase, Greene 2011) en el que la variable toma el valor 1 cuando el individuo esté subempleado y 0 cuando el individuo no lo esté. Para llevar a cabo este estudio se ha estimado un modelo para cada sexo en el que se explica la probabilidad que tienen los jóvenes de estar subempleados, según un conjunto de características analizadas. Estas características se definirán como variables explicativas.

El planteamiento de este modelo probit es la siguiente:

$$I^* = x'\beta + \varepsilon \quad \text{tal que} \quad y = 1 \text{ si } I^* \geq 0, \\ y = 0 \text{ si } I^* < 0.$$

Donde I^* es una variable latente inobservable que refleja la propensión a estar subempleado; x refleja las variables que determinan la probabilidad de estar subempleado; y ε es el término que refleja el error, que se distribuye como una normal estándar.

Según lo explicado en el apartado 2, en cuanto a las variables independientes que se estudian, en primer lugar, se han incluido las que hacen referencia a características demográficas tales como la edad; la nacionalidad; y algunas variables que reflejan la composición del hogar como es si vive con sus padres o en pareja y el número de hijos que conviven en la misma unidad familiar. En segundo lugar, se han incluido variables que definen la formación de los individuos y las cuales son básicas para estudiar el subempleo. Seguidamente, se ha incluido el sector de actividad donde trabajan los individuos, además de la situación profesional de estos, diferenciándose entre trabajador por cuenta propia y asalariado del sector público o privado, e indefinido o temporal. Por último, se incluyó la variable que indica la zona de residencia, agrupando las regiones según los códigos NUTS 1 de España. En el cuadro 1 se muestran las Comunidades Autónomas que forman cada región.

Cuadro 1. Clasificación de las regiones NUTS de España.

Región	Comunidades Autónomas
Noroeste	Galicia Principado de Asturias Cantabria
Noreste	País Vasco Comunidad Foral de Navarra La Rioja Aragón
Madrid	Comunidad de Madrid
Centro	Castilla y León Castilla - La Mancha Extremadura
Sur	Andalucía Murcia Ciudad Autónoma de Ceuta Ciudad Autónoma de Melilla
Canarias	Canarias
Este	Cataluña Comunidad Valenciana Islas Baleares

Fuente: Elaboración propia a partir del Reglamento (UE) N°868/2014 de la Comisión (2014).

Todas las variables que se utilizan tienen carácter cualitativo, por lo que se expresan en forma de variables ficticias. En la tabla 1 se recogen las frecuencias de todas las variables explicativas descritas anteriormente. Estas variables están agrupadas para los subempleados y el resto de ocupados diferenciando entre hombres y mujeres. Además, se muestra la tasa de subempleo en función de las variables explicativas que se ha calculado utilizando los datos de la muestra.

Comenzando el análisis por la variable edad, se puede observar que la frecuencia de estar subempleado es mayor cuando se tiene una edad comprendida entre los 25 y los 29 años. Dentro de este rango de edad, la probabilidad de encontrarse dentro del grupo del resto de ocupados es menor. Esta situación ocurre también en el grupo que recoge a los trabajadores con una edad comprendida entre los 20 y los 24 años. Sin embargo, el riesgo de encontrarse en situación de subempleo es bastante menor que el de no estar subempleado cuando se tiene entre 30 y 34 años. Si se analiza la tasa de subempleo dentro de los grupos de edad, se observa que, para ambos sexos, la tasa es mayor cuando se tiene entre 20 y 24 años, y se va reduciendo a medida que se incrementa la edad. Es decir, la población joven, y sobre todo las mujeres jóvenes, son las que tienen la mayor tasa de subempleo.

Esta situación se podría entender de manera que cuando los individuos son jóvenes y acceden a su primer trabajo sin tener experiencia previa es probable que empiecen en puestos de trabajo donde estén empleados un menor número de horas de las que les gustaría, lo que les lleva a estar en situación de subempleo.

Si se atiende a la nacionalidad de las personas subempleadas, se observa que los extranjeros tienen una tasa de subempleo mayor que la de los españoles sobre todo en el caso de los hombres. En cuanto a la situación del hogar, destaca que una gran parte de los individuos de la muestra vive con los padres a pesar de estar ocupado. Además, el subempleo es muy frecuente entre ellos, lo que refleja que los empleos no son de una calidad suficiente como para independizarse. Por el contrario, el hecho de trabajar menos horas de las deseadas tiene una menor incidencia entre los jóvenes que viven solos. Destaca el hecho de que la menor tasa de subempleo, tanto de hombres como de mujeres, se registra cuando viven con una pareja que trabaja, siendo ligeramente superior el porcentaje de ellas.

Si se tiene en cuenta la situación familiar, tanto para hombres como para mujeres hay más posibilidades de trabajar menos de lo deseado si no se tienen hijos. Sin embargo, con hijos menores de 5 años la situación se da al contrario. En el caso de tener hijos de entre 5 y 15 años, se puede observar una diferencia importante entre hombres y mujeres, ya que dentro de este cupo hay más mujeres subempleadas y no subempleadas que hombres. Observando la tasa de subempleo, se encuentra la evidencia de que esta tasa es menor que la del resto de ocupados, tanto para hombres como para mujeres, cuando tienen descendientes menores de 5 años. Además, cabe destacar que la de ellas es 6 puntos porcentuales inferior a la de ellos.

En el caso del nivel de estudios, se vuelven a evidenciar diferencias de género. Así, mientras que las mayores posibilidades de estar subempleados de los hombres se dan cuando tienen únicamente educación secundaria, las mujeres con educación superior son las que tienen esa mayor frecuencia. Para el resto de ocupados hombres con educación secundaria también presenta un valor bastante elevado, aunque dentro de este grupo los que tienen un mayor porcentaje son los que tienen educación superior. En cuanto a las mujeres que se encuentran dentro de las no subempleadas, el mayor porcentaje coincide con el de las subempleadas, que son aquellas que tienen educación superior. En este aspecto, ambos sexos, únicamente coinciden con una tasa de subempleo inferior a la del resto de ocupados cuando han realizado estudios superiores.

Analizando el tipo de asalariado, tanto para hombres como para mujeres, no hay grandes diferencias para los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores del sector público. Es en el sector privado donde se aprecian las mayores variaciones, ya que hay una mayor frecuencia de subempleados temporales que de indefinidos. Tal y como se puede esperar, las mayores tasas de subempleo se registran en aquellos trabajos clasificados como temporales, ya que es probable que gran parte de los individuos que se encuentren realizando estos trabajos estén trabajando menos horas de las deseadas. Cabe destacar la significativa diferencia de esta tasa entre hombres y mujeres cuando se trabaja para el sector público.

En cuanto al sector de actividad, tanto para subempleados como para el resto de ocupados se observa que donde hay un mayor porcentaje es en el sector comercio. Esto se debe a que España ha ido evolucionando su actividad principal hacia este sector, por lo que es donde más puestos de trabajo se ofrecen. Esto provoca que personas sin empleo con un nivel alto de cualificación entren a trabajar en este sector de actividad cuando en realidad es otro sector el que les corresponde. La tasa de subempleo reafirma este hecho, ya que este sector es el que registra un mayor porcentaje de subempleados para ambos sexos.

Tabla 1. Frecuencias de las variables independientes y tasa de subempleo.

Variables	Subempleados		Resto de ocupados		Tasa de subempleo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad						
16-19	3,27	2,48	3,35	2,46	49,37	50,20
20-24	27,85	22,37	19,29	18,77	59,05	54,38
25-29	36,56	38,73	33,74	33,37	51,98	53,72
30-34	32,32	36,43	43,62	45,40	42,53	44,52
Nacionalidad						
Española	87,65	88,33	90,98	89,98	49,04	49,54
Extranjera	12,35	11,67	9,02	10,02	57,76	53,80
Hogar						
Vive sólo	8,72	10,52	10,29	10,93	45,84	49,04
Vive con los padres	66,71	57,21	56,98	47,11	53,91	54,84
Vive con pareja que trabaja	14,16	25,55	22,99	37,30	38,09	40,65
Vive con pareja que no trabaja	10,41	6,72	9,74	4,66	51,63	59,05
Situación familiar						
No tienen hijos	82,57	74,54	79,81	67,1	50,82	52,63
Tiene hijos menores de 5 años	11,74	13,17	14,64	21,21	44,48	38,31
Tiene hijos de entre 5 y 15 años	5,69	12,29	5,55	11,69	50,59	51,25
Nivel de estudios						
Educación primaria o analfabeto	6,78	3,63	5,07	2,34	57,19	60,80
Educación secundaria	35,35	23,17	31,37	17,51	52,95	56,96
Bachiller	12,47	11,94	10,97	12,79	53,17	48,28
Formación profesional	12,83	13,26	14,89	12,56	46,26	51,36
Educación superior	32,57	48,01	37,70	54,80	46,32	46,70
Estudios reglados						
Sí realiza estudios reglados	12,95	12,91	9,83	15,23	56,82	45,88
No realiza estudios reglados	87,05	87,09	90,17	84,77	49,09	50,67

Tabla 1. Frecuencias de las variables independientes y tasa de subempleo.

Variables	Subempleados		Resto de ocupados		Tasa de subempleo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Situación profesional						
Trabajador por cuenta propia	5,94	3,27	11,84	9,75	33,38	25,12
Asalariado del sector privado indefinido	27,72	33,07	43,60	43,38	38,84	43,26
Asalariado del sector privado temporal	58,35	55,35	36,45	33,82	61,52	62,07
Asalariado del sector público indefinido	1,21	0,53	4,12	4,13	22,68	11,37
Asalariado del sector público temporal	6,78	7,78	3,99	8,92	62,93	46,59
Sector de actividad						
Agricultura	4,84	0,62	6,73	1,77	41,81	25,94
Industria alimentaria, textil, cuero, madera y papel	5,69	2,03	6,83	4,36	45,42	31,77
Industria extractivas, química, farmacéutica	3,51	0,88	9,13	2,26	27,75	28,03
Construcción maquinaria y material transporte	3,75	0,62	8,25	1,89	31,23	24,70
Construcción	4,96	0,8	8,21	0,96	37,64	45,45
Comercio	35,47	39,52	25,58	33,77	58,07	53,92
Transporte	7,87	2,56	10,42	4,36	43,00	36,99
Intermediarios financieros, actividades inmobiliarias y servicios profesionales	7,75	10,79	9,93	13,01	43,81	45,34
Administración Pública, educación y salud	14,16	25,73	11,21	27,06	55,79	48,74
Otros servicios	11,99	16,45	4,71	10,57	71,77	60,88
Región						
Noroeste	10,53	16,09	13,68	14,39	43,47	52,79
Noreste	11,62	13,00	14,34	13,66	44,73	48,76
Comunidad de Madrid	8,47	7,78	6,55	7,13	56,36	52,18
Centro	22,15	17,68	19,08	16,33	53,70	51,98
Sur	23,61	22,99	18,76	18,53	55,70	55,37
Canarias	2,30	4,42	3,99	4,85	36,54	47,68
Este	21,31	18,04	23,59	25,12	47,43	41,80

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la EPA del 4º trimestre (2017)

Por último, si se analiza el subempleo dividiendo España en regiones NUTS1, se puede ver que tanto para hombres como para mujeres donde hay más posibilidades de formar parte de la población subempleada es en la región Sur, mientras que donde menos es en Canarias. Sin embargo, en cuanto al resto de empleados, también tanto para hombres como para mujeres, esto sucede con mayor frecuencia es en la región Este y donde menos en Canarias. La Comunidad de Madrid es la región donde se registra una mayor tasa de subempleo masculina, mientras que en el caso de las mujeres, este hecho se produce en la región Sur.

5. RESULTADOS

5.1. ANÁLISIS DE LOS COEFICIENTES Y EFECTOS MARGINALES

La tabla 2 muestra los resultados de la estimación del modelo probit cuya muestra ha sido descrita anteriormente. Además de los coeficientes, se incluyen los niveles de significación y los test y medidas de calidad de la predicción, que nos muestran que el modelo realiza unas predicciones correctas y sus parámetros son significativos de manera conjunta. La significatividad de los coeficientes de las variables explicativas permite conocer el efecto que tienen estas variables sobre la probabilidad de estar subempleado, pero no se pueden interpretar en términos de probabilidad, por tanto, se deben calcular los efectos marginales de estas variables para explicar la probabilidad de estar subempleados.

Los coeficientes indican cómo ha influido cada una de las variables sobre la propensión a estar subempleado. En este modelo univariante, cuando el coeficiente es positivo se puede determinar que va a aumentar la probabilidad de estar subempleado, mientras que en caso de ser negativo ocurre lo contrario.

Como todas las variables explicativas del modelo son ficticias, un efecto marginal se interpreta como la variación de la probabilidad de estar subempleado cuando se pasa del punto de referencia a esa categoría. Esta tabla también recoge los efectos marginales calculados como la media, para hombres y para mujeres por separado, entre la probabilidad estimada de poseer, o no, una determinada característica. (Mora, R. 2011)

Si se efectúa el análisis en el orden que aparece en la tabla, se observa que las variables que relacionan el subempleo con el grupo de edad en el que se encuentran, tanto hombres como mujeres, son estadísticamente significativas. Así, para los hombres, habrá una mayor propensión de quedar subempleados cuando se tiene una edad comprendida entre 20 y 24 años; suponiendo una probabilidad de 5,2 puntos porcentuales adicionales. Por otro lado, para las mujeres esta situación ocurre cuando tienen entre 25 y 29 años, con un efecto marginal de 6,7%. Esto viene a decir que cuando los hombres tienen edades entre 20 y 24 años tienen un 5,2% más de posibilidades de quedar subempleados que si tienen entre 16 y 19 años; mientras que las mujeres con edad entre 25 y 29 años tienen un 6,7% más de probabilidad de estar subempleadas que si tienen entre 16 y 19 años. Es destacable la diferencia que existe entre hombres y mujeres, ya que a ellos les ocurre a una edad más temprana que a ellas e incluso con una probabilidad menor. Se podría entender en el caso de los hombres dado que cuando se es más joven y se empieza en el mercado laboral se aceptan trabajos con una jornada menor de la que se desearía, dado que es una manera de iniciarse en el mundo laboral e ir adquiriendo experiencia, una característica cada vez más demandada por las empresas. También, se debe tener en cuenta la posibilidad de que

las mujeres tengan mayor probabilidad de estar subempleadas a una edad más tardía porque estudian más que los hombres y por tanto se incorporan más tarde al mercado de trabajo.

En cuanto a la nacionalidad, se observa que para los hombres es estadísticamente significativo ser extranjero y que esta condición implica que haya una mayor propensión a quedar subempleado con respecto a si se es español. Sin embargo, para una mujer no tiene una gran implicación que sea extranjera para quedar subempleada, ya que observamos que se trata de una variable poco significativa. Para un hombre extranjero, la probabilidad de estar subempleado es un 3,4% mayor que para un español.

Observando el tipo de hogar de los individuos se ve que para los hombres sólo es significativo el hecho de convivir con una pareja que trabaja; mientras que para las mujeres, aparte de convivir con una pareja que trabaja, también es significativo vivir con los padres y vivir con una pareja que no trabaja. Es decir, los hombres que comparten hogar con una pareja que trabaja ven como se reduce su propensión a estar subempleados con respecto a si viven solos en un 2,2%. En cuanto a las mujeres, también reducen su propensión a quedar subempleadas con respecto a si viven solas, si conviven con una pareja que trabaja (1,8%), pero aumenta con respecto a vivir solas, si conviven con sus padres o con una pareja que no trabaja. Esto está en consonancia con lo comentado por Torres (2016) quien también afirma que, sobre todo en el caso de las mujeres, vivir con una pareja que trabaja reduce la probabilidad de que un individuo esté subempleado. Por otro lado, cabe relacionar este resultado con el obtenido por Rodríguez (2016) quien, además de afirmar que si se tiene una pareja que trabaja se reducen las posibilidades de trabajar menos horas de las deseadas, estipula que las mujeres que conviven con una pareja que no trabaja ven como sus posibilidades de ser subempleadas aumentan.

Por otro lado, si se analiza el tipo de familia, se observa que para los hombres tener hijos con edades comprendidas entre 5 y 15 años es estadísticamente significativo y hace que las probabilidades de estar subempleados aumenten en comparación con que no tengan hijos. Sin embargo, en el caso de las mujeres, es significativo que tengan hijos menores de 5 años, pero en sentido positivo, es decir, reduce la probabilidad de que estén subempleadas con respecto a si no tienen hijos en 5,3 puntos porcentuales, hecho que coincide con lo comentado por Torres (2016) y Rodríguez (2016). Los hombres con hijos con una edad comprendida entre 5 y 15 años tienen una probabilidad de estar subempleados del 2,8% en comparación con el 1,4% de las mujeres.

Continuando con el nivel educativo, se observa que el bachiller, la formación profesional y la educación superior son variables significativas, tanto para hombres como para mujeres. Además, en el caso de ellas, los estudios reglados, es decir, compaginar trabajo con educación, también resultan significativos. Es importante señalar que todas las variables relacionadas con el nivel educativo indican que se reduce la propensión de quedar subempleado cuando se tiene un nivel educativo superior a la educación primaria o menor, hecho que coincide con lo afirmado por Ruiz-Quintanilla y Claes (1994), Rodríguez (2016), Acosta-Ballesteros et al. (2015 y 2018b). Así, mientras que para los hombres la probabilidad de estar subempleados se reduce más cuando tienen educación superior (4,4%); para las mujeres esto sucede, además de teniendo educación superior (6,3%), también teniendo bachiller (6,3%). Por tanto, en este aspecto destaca que las mujeres tienen mejores salidas para no estar subempleadas, ya que únicamente con haber estudiado bachillerato favorece que se reduzcan sus probabilidades de estar en esta circunstancia de forma significativa, mientras que los hombres sólo ven como esto sucede con estudios superiores.

Tabla 2. Estimaciones del modelo probit y efectos marginales para las submuestras de hombres y mujeres.

Variables	Hombres			Mujeres		
	Coefficientes	Z	Marginales	Coefficientes	Z	Marginales
Constante	-1,966	-9,99		-1,962	-8,43	
Edad (omitido: 16-19)						
20-24	0,310	2,58	0,052	0,154	1,18	0,034
25-29	0,289	2,39	0,048	0,291	2,21	0,067
30-34	0,215	1,72	0,034	0,224	1,66	0,05
Nacionalidad (omitido: español)						
Extranjero	0,171	2,46	0,034	0,062	0,91	0,016
Hogar (omitido: vive solo)						
Vive con los padres	0,065	0,97	0,012	0,102	1,68	0,025
Vive con pareja que trabaja	-0,127	-1,52	-0,022	-0,074	-1,12	-0,018
Vive con pareja que no trabaja	0,094	0,95	0,019	0,226	2,32	0,062
Situación familiar (omitido: no tiene hijos)						
Tiene hijos menores de 5 años	0,057	0,72	0,011	-0,226	-3,69	-0,053
Tiene hijos de entre 5 y 15 años	0,140	1,40	0,028	0,054	0,79	0,014
Nivel de estudios (omitido: educación primaria o menor)						
Educación secundaria	-0,043	-0,46	-0,009	-0,017	-0,14	-0,005
Bachiller	-0,157	-1,46	-0,031	-0,240	-1,87	-0,063
Formación profesional	-0,199	-1,91	-0,039	-0,199	-1,56	-0,053
Educación superior	-0,230	-2,35	-0,044	-0,239	-1,97	-0,063
Estudios reglados (omitido: no estudia)	-0,028	-0,41	-0,005	-0,203	-3,37	-0,047
Situación profesional (omitido: trabajador por cuenta propia)						
Asalariado del sector privado indefinido	0,166	2,03	0,023	0,457	5,02	0,082
Asalariado del sector privado temporal	0,626	7,86	0,115	0,883	9,72	0,198
Asalariado del sector público indefinido	-0,414	-2,36	-0,037	-0,453	-2,25	-0,043
Asalariado del sector público temporal	0,457	3,49	0,076	0,463	4,05	0,083

Tabla 2. Estimaciones del modelo probit y efectos marginales para las submuestras de hombres y mujeres.

Variables	Hombres			Mujeres		
	Coefficientes	Z	Marginales	Coefficientes	Z	Marginales
Sector de actividad (omitido: industria de la alimentación, textil, cuero y papel)						
Agricultura	-0,188	-1,54	-0,026	-0,205	-0,89	-0,026
Industria extractivas, química, farmacéutica	-0,253	-2,05	-0,034	0,016	0,08	0,002
Construcción maquinaria y material transporte	-0,229	-1,87	-0,031	-0,117	-0,52	-0,016
Construcción	-0,172	-1,47	-0,024	0,446	1,87	0,085
Comercio	0,336	3,70	0,064	0,558	4,68	0,113
Transporte	0,028	0,26	0,004	0,208	1,31	0,035
Interm. financieros, activ. inmobiliarias y servicios profesionales	0,114	1,04	0,019	0,414	3,21	0,077
Administración Pública, educación y salud	0,460	3,93	0,094	0,615	4,91	0,128
Otros servicios	0,726	6,54	0,169	0,738	5,81	0,162
Región (omitida: Noroeste)						
Noreste	0,043	0,51	0,007	-0,059	-0,80	-0,015
Comunidad de Madrid	0,236	2,42	0,045	0,030	0,34	0,008
Centro	0,213	2,80	0,04	-0,017	-0,25	-0,005
Sur	0,164	2,17	0,03	0,005	0,07	0,001
Canarias	-0,299	-2,20	-0,042	-0,203	-1,97	-0,05
Este	0,018	0,23	0,003	-0,264	-3,99	-0,063
Test y medidas de calidad de predicción.						
R-cuadrado de McFadden	0,086			0,078		
Nº de casos correctamente predichos	5942 (87.8%)			4906 (81.2%)		
Probabilidad estimada en la media de las variables independientes	0,178			0,248		
Contraste de razón de verosimilitudes: Chi-cuadrado (33)	432,419			452,589		

En cuanto a la situación profesional, se puede observar que el único tipo que mejora al trabajador por cuenta propia, para ambos géneros, es el asalariado del sector público indefinido; y que el que más propensión provoca a quedar subempleado es el asalariado temporal del sector privado. Analizando las probabilidades, hay un 8% más de probabilidades de que una mujer del sector privado temporal esté subempleada que un hombre en esa misma circunstancia. Sin embargo, una mujer que se encuentre en el sector público de forma indefinida ve como sus probabilidades de no estar subempleada son mayores que las de los hombres.

Por otro lado, analizando los distintos sectores de actividad, se observa que para los hombres, todos los sectores son estadísticamente significativos para estar subempleados salvo el sector transporte. Además, cabe destacar que los únicos que evitan el riesgo de estar en situación de subempleo con respecto al sector omitido (industria de la alimentación, textil, cuero y papel) son aquellos que requiere esfuerzo físico, como son la agricultura, las industrias y los relacionados con la construcción. En cuanto a las mujeres, el riesgo de quedar subempleadas, se reduce con respecto al sector omitido en la agricultura, la industria extractiva, química, farmacéutica, construcción maquinaria y material de transporte. Si se analizan los resultados obtenidos por Acosta-Ballesteros et al. (2018b), se observa que, como estos autores afirman, para las mujeres trabajar más horas de las deseadas en empleos orientadas hacia ellas es más complicado. Así, se puede comprobar que únicamente se reduce su riesgo de quedar subempleadas en un sector con cierta tendencia femenina el farmacéutico. Tanto para hombres como para mujeres, el sector que más probabilidades de estar subempleados les genera es el sector comercio, aunque esta probabilidad es un 5% más alta para las mujeres. Este es el sector que concentra a un mayor número de trabajadores. Por otro lado, para los hombres, donde más se reducen sus probabilidades de estar subempleados es en las industrias, mientras que para las mujeres esto sucede en la agricultura.

De acuerdo a la región de residencia, para las mujeres no hay diferencias significativas en relación a la región Noroeste excepto en Canarias (5%) y en la región Este (6,3%). En el caso de los hombres, Noreste y Este no tienen efectos significativos; Madrid, la región Centro y la región Sur aumentan el subempleo; y en Canarias esta probabilidad de trabajar menos horas de las deseadas se reduce en 4,2 puntos porcentuales con respecto a la región Noroeste.

5.2. DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR SUBEMPLEADO

El propósito de este estudio es analizar las diferencias de género que existen en el subempleo. Por ello, en la tabla 3 se muestran las probabilidades de estar subempleado por sexo y características. Estas probabilidades permiten hacer una comparación entre sexos de forma más sencilla que con los efectos marginales, ya que estos muestran la diferencia en la probabilidad con respecto a la variable omitida. Se han calculado haciendo el promedio de las probabilidades estimadas para los individuos de cada submuestra, pero fijando en cada caso una de las características a la indicada en la tabla. Así, por ejemplo, para calcular la probabilidad de subempleo para las personas que estudian bachiller se realizan las predicciones individuales cuando la variable bachiller toma valor 1 y el resto de las variables ficticias de educación son cero.

Un resultado importante que cabe destacar es que la probabilidad de encontrarse en situación de subempleo para casi todas las características estudiadas en la muestra es mayor para las mujeres. Como se puede observar en esta tabla, los hombres que más probabilidades tienen de estar en situación de subempleo son los que tienen una edad comprendida entre 20 y 24 años (13,2%). Sin embargo, en el caso de las mujeres, esta circunstancia se da con mayor probabilidad

cuando se tiene entre 25 y 29 años (20,3%). Cabe destacar en el caso de ellas que la probabilidad de que se encuentren subempleadas va aumentando con la edad, aunque en el último periodo (30-34 años) la probabilidad es menor que en el anterior, pero sigue siendo mayor que la existente cuando se tiene entre 20 y 24 años. En las personas con 25 años o más, la brecha entre hombres y mujeres roza el 8%, favoreciendo a los hombres. En sus estudios, Torres (2016) y Rodríguez (2016), también observan que a medida que aumenta la edad, se reducen las probabilidades de estar en situación de subempleo. Además, si se tiene en cuenta la nacionalidad, se observa que los hombres extranjeros tienen mayores posibilidades de trabajar menos horas de las deseadas que las mujeres extranjeras. Sin embargo, centrándose en los hombres y mujeres nacionales se ve una importante diferencia entre ambos a favor de los hombres.

En cuanto al tipo de hogar, se puede ver que tanto para hombres como para mujeres, hay una mayor probabilidad de estar subempleados cuando se convive con una pareja que no trabaja, aunque destaca que en el caso de las mujeres la probabilidad es un 10,8% mayor que la de los hombres. Además, en ambos casos, la probabilidad de estar subempleados es menor cuando se convive con una pareja que trabaja, aunque sigue siendo mayor, en este caso un 7%, para las mujeres que para los hombres.

Analizando el tipo de circunstancia familiar de los individuos, se observa que las mujeres que no tienen hijos y las que tienen hijos con edades comprendidas entre 5 y 15 años, presentan unas probabilidades altas y casi parecidas de estar en situación de subempleo. Destaca sobre todo las mujeres sin hijos ya que sus posibilidades de estar subempleadas son un 7% mayor que las de los hombres en esa misma circunstancia. Por otro lado, en el caso de los hombres, la probabilidad de encontrarse en situación de subempleo es mayor cuando se tienen hijos con una edad entre 5 y 15 años, aunque sólo es un 0,4% mayor que la menor probabilidad de las mujeres en este aspecto analizado. Esta menor probabilidad de las personas de sexo femenino se encuentra en aquellas mujeres que tienen hijos menores de 5 años, ya que posiblemente prefieren dedicar más tiempo al cuidado de sus hijos y por ello no desean trabajar más horas de las que trabajan.

En cuanto a la educación, se observa que la mayor probabilidad de estar subempleado, tanto para hombres como para mujeres, se presenta cuando sólo se ha estudiado educación primaria o se es analfabeto. Sin embargo, la diferencia entre ambos sexos es bastante significativa, destacando que las mujeres tienen más posibilidades de estar subempleadas que los hombres con estos dos niveles educativos. Podemos comprobar como a medida que va aumentando el nivel educativo, la probabilidad de ser subempleado se va reduciendo para ambos sexos. En el caso de aquellos trabajadores que realizan estudios reglados es donde existe una menor diferencia entre hombres y mujeres, aunque sigue siendo más altas las probabilidades de ellas. Esto está en consonancia con lo comentado por Acosta-Ballesteros et al. (2017), quienes evidencian, además, que la transición que experimentan los individuos desde que terminan sus estudios hasta que encuentran un trabajo, es más suave para los hombres que para las mujeres. Los autores afirman que las diferentes ofertas educativas para hombres y mujeres podrían explicar estas diferencias de género. Sin embargo, Puyana et al. (2011), afirman que en Colombia el nivel educativo no tiene gran relevancia en el subempleo, ya que para todos los niveles de estudios hay elevadas tasas de subempleados.

Al hablar de la situación profesional, los que más posibilidades tienen de estar en esta situación de subempleo son los asalariados temporales del sector privado; y los que menos son los asalariados indefinidos del sector público. Destaca que en cada uno de los tipos de asalariados siempre son las mujeres las que tienen la mayor probabilidad de encontrarse en situación de

subempleo. Llama la atención el caso de los asalariados temporales del sector privado, donde el porcentaje de mujeres subempleadas es un 9% mayor que el de los hombres.

A la hora de hablar de los sectores de actividad, se puede comprobar que el sector en el que más probabilidades tienen, tanto hombres como mujeres, de estar en situación de subempleo es en el que se corresponde con otros servicios, destacando que los hombres tienen un 1,5% más de posibilidades de estar subempleados que las mujeres. En contraposición, encontramos la agricultura como el sector donde ambos sexos tienen menos probabilidades de estar subempleados, pero donde también los hombres tienen más posibilidades de estar subempleados que las mujeres. Hay otros sectores en los que no existen diferencias importantes, pero otros que conviene comentar como el sector comercio. En él, se concentran un gran número de trabajadores, sobre todo mujeres, y existe una mayor probabilidad de estar subempleadas para ellas. En el sector de la construcción sucede lo mismo, pero en este caso no hay tantas mujeres. Analizando lo comentado por Acosta-Ballesteros et al. (2018b), se puede comprobar como en los sectores más orientados hacia las mujeres, como por ejemplo el sector comercio, el sector de intermediarios financieros, actividades inmobiliarias y servicios profesionales, o el sector de administración pública, educación y salud, las mujeres tienen mayores probabilidades de estar subempleadas que los hombres como bien afirman estos autores.

Tabla 3. Promedio de las probabilidades de subempleo estimadas para las submuestras de hombres y mujeres.

Variables	Hombres	Mujeres	Brecha
Edad			
16-19	0,081	0,136	0,055
20-24	0,132	0,170	0,038
25-29	0,128	0,203	0,075
30-34	0,115	0,187	0,072
Nacionalidad			
Español	0,119	0,185	0,066
Extranjero	0,153	0,119	-0,034
Hogar			
Vive solo	0,115	0,174	0,059
Vive con los padres	0,127	0,199	0,072
Vive con pareja que trabaja	0,102	0,171	0,069
Vive con pareja que no trabaja	0,143	0,251	0,108
Situación familiar			
No tiene hijos	0,121	0,196	0,075
Tiene hijos menores de 5 años	0,132	0,144	0,012
Tiene hijos de entre 5 y 15 años	0,148	0,199	0,051
Nivel educativo			
Educación primaria o analfabeto	0,151	0,236	0,085
Educación secundaria	0,142	0,231	0,089
Bachiller	0,119	0,173	0,054
Formación profesional	0,112	0,183	0,071
Educación superior	0,107	0,173	0,066

Tabla 3. Promedio de las probabilidades de subempleo estimadas para las submuestras de hombres y mujeres.

Variables	Hombres	Mujeres	Brecha
Estudios reglados			
Sí realiza estudios reglados	0,118	0,147	0,029
No realiza estudios reglados	0,123	0,195	0,072
Situación profesional			
Trabajador por cuenta propia	0,066	0,072	0,006
Asalariado del sector privado indefinido	0,089	0,154	0,065
Asalariado del sector privado temporal	0,181	0,271	0,090
Asalariado del sector público indefinido	0,029	0,029	0,000
Asalariado del sector público temporal	0,142	0,155	0,013
Sector de actividad			
Agricultura	0,067	0,059	-0,008
Industria alimentaria, textil, cuero, madera y papel	0,093	0,085	-0,008
Industria extractivas, química, farmacéutica	0,059	0,087	0,028
Construcción maquinaria y material transporte	0,062	0,069	0,007
Construcción	0,069	0,169	0,100
Comercio	0,157	0,197	0,040
Transporte	0,097	0,119	0,022
Intermediarios financieros, actividades inmobiliarias y servicios profesionales	0,112	0,162	0,050
Administración Pública, educación y salud	0,187	0,212	0,025
Otros servicios	0,262	0,247	-0,015
Región			
Noroeste	0,105	0,207	0,102
Noreste	0,113	0,191	0,078
Comunidad de Madrid	0,151	0,214	0,063
Centro	0,146	0,202	0,056
Sur	0,136	0,208	0,072
Canarias	0,063	0,157	0,094
Este	0,108	0,144	0,036

Por último, se puede comprobar que la región donde hombres y mujeres tienen más probabilidades de estar subempleados es en la Comunidad de Madrid, siendo estas las que tienen una mayor propensión a estar en esta situación. Por otro lado, es en Canarias donde los hombres tienen la menor probabilidad de estar en esa situación, mientras que en el caso de las mujeres la menor probabilidad se encuentra cuando están en la región Este. Tal y como sucede en la Comunidad de Madrid, en el resto de regiones, las mujeres siempre tienen mayores probabilidades de trabajar menos horas de las que desearían, siendo mayor esta diferencia en la región Noroeste.

5.3. DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO

El análisis realizado a lo largo de este estudio ha mostrado que, en el caso de los jóvenes, las mujeres tienen una mayor propensión a estar subempleadas. Sin embargo, no se ha analizado si esto se debe a que mujeres y hombres tienen distintas características o si es producto de la existencia de discriminación de género en el mercado laboral. Por ello, en este apartado se intenta estudiar la importancia de cada uno de estos factores.

Con este fin se realiza la descomposición agregada de las diferencias de género en los resultados laborales, a través de la descomposición de Blinder (1973) y Oaxaca (1973). Esta es una técnica utilizada habitualmente para identificar y cuantificar las contribuciones separadas de las diferencias grupales en características y en los rendimientos de las mismas. Además de a las diferencias de género, como en este caso, también se ha aplicado a la educación, la experiencia, el estado civil y las diferencias geográficas con las diferencias raciales. Aunque la descomposición de Oaxaca-Blinder es aplicable a modelos lineales, es posible extenderla a modelos que no lo son (Fairlie, 2003).

En este modelo probit, la descomposición de Blinder-Oaxaca se puede expresar de la siguiente manera:

$$\overline{\Phi(X_M\beta_M)} - \overline{\Phi(X_H\beta_H)} = \underbrace{(\overline{\Phi(X_M\beta_M)} - \overline{\Phi(X_M\beta_H)})}_A + \underbrace{(\overline{\Phi(X_M\beta_H)} - \overline{\Phi(X_H\beta_H)})}_B \quad (1)$$

Donde: $\overline{\Phi(X_i\beta_j)}$ $i = H, M$; $j = H, M$, es el promedio de las probabilidades de subempleo estimadas para los individuos de la submuestra i utilizando los parámetros del probit de los individuos de la submuestra j .

Esta ecuación se interpreta de la siguiente manera. La diferencia en la probabilidad de estar subempleado para los hombres y las mujeres se descompone en dos partes A y B. La parte denominada B hace referencia al diferencial que recoge las diferencias en las características o cualidades de las personas, de esta manera, muestra el incremento en el promedio de la probabilidad de subempleo de si los hombres tuvieran las características de las mujeres. Como se puede apreciar, esta diferencias se evalúa suponiendo que los rendimientos de las características vienen dados por β_H . Es decir, la parte B mide el incremento en la probabilidad de subempleo que se puede explicar por diferencias en las características. La parte denominada A, hace referencia a al diferencial atribuido a las diferencias en los coeficientes o efectos, es decir, muestra la probabilidad de estar subempleado por causas no explicadas por el modelo y que, al menos en parte, se puede explicar como discriminación en el mercado laboral.

La descomposición dada por (1) es la que recomiendan Oaxaca y Ramson (1994) ya que recoge el efecto de las características usando los coeficientes de los hombres, que se suponen que son el colectivo que no está discriminado. Sin embargo, es posible plantear una descomposición alternativa, dada por (2), cuya interpretación es similar.

$$\overline{\Phi(X_M\beta_M)} - \overline{\Phi(X_H\beta_H)} = \underbrace{(\overline{\Phi(X_M\beta_M)} - \overline{\Phi(X_H\beta_M)})}_B + \underbrace{(\overline{\Phi(X_H\beta_M)} - \overline{\Phi(X_H\beta_H)})}_A \quad (2)$$

Tabla 4. Descomposición de las diferencias de género en el subempleo.

Efecto de las características calculados en:		
	β_H	β_M
Efecto de las características	0,0446	0.0350
Efecto de los coeficientes	0,0204	0,0299
Brecha de género total	0,065	

Los resultados reflejados en la tabla 4 muestran que las mujeres tienen 6,5 puntos porcentuales más de probabilidad de estar subempleadas que los hombres. Las diferencias en características entre géneros, reflejan que las mujeres tienen una probabilidad de 4,46 puntos porcentuales de estar subempleadas. Además, 2 puntos porcentuales, es decir el 31% de la brecha, se justifica en el diferente rendimiento que hombres y mujeres obtienen de sus características y, por tanto, podría estar reflejando discriminación.

6. CONCLUSIONES

Tal y como se ha comentado, para llevar a cabo este estudio se han empleado los microdatos de la EPA del cuarto trimestre del año 2017. A través de estos datos se ha estimado un modelo probit para cada sexo con el objetivo de averiguar el perfil de los trabajadores jóvenes que se encuentran en situación de subempleo y analizar las diferencias entre hombres y mujeres.

Las estimaciones realizadas permiten concluir que todas las variables estudiadas, exceptuando algunas relacionadas con el sector de actividad y la referente a la nacionalidad, reflejan que las mujeres tienen siempre mayores posibilidades de estar subempleadas que los hombres; conclusión que coincide con las obtenidas por Torre (2017), Torres (2016) y Acosta-Ballesteros et al. (2015), comentadas en el punto 3 de este trabajo, en las cuales afirman que las mujeres conforman el grupo principal de individuos subempleados en este país. Además, también coincide con lo afirmado por Ruiz-Quintanilla y Claes (1994), quienes en su estudio de varios países, incluyendo España, afirman que las mujeres tienen mayores probabilidades de estar subempleadas que los hombres; y con lo comentado por Puyana et al. (2011) quienes evidencian que en Colombia las mujeres están más subempleadas que los hombres.

Por otro lado, siguiendo con las variables aquí estudiadas, se observa que los hombres tienen más posibilidades de encontrarse subempleados cuando tienen entre 20 y 24 años, mientras que en el caso de las mujeres esto sucede cuando tienen entre 25 y 29 años. Además, para ellos hay mayor probabilidad de trabajar menos horas de las deseadas cuando se es extranjero, mientras que ellas tienen más posibilidades cuando son españolas. Para ambos sexos, cuando se superan los 29 años las posibilidades de ser subempleados se reducen, por lo que se evidencia que este es un problema que afecta especialmente a la población más joven. Esta última afirmación se encuentra en concordancia con lo manifestado por Torres (2016) y Rodríguez (2016) quienes afirman que según va aumentando la edad van disminuyendo las posibilidades de estar en situación de subempleo. Además, también está en la línea de lo comentado por Ruiz-Quintanilla y Claes (1994), quienes ponen de manifiesto que España es uno de los países que tiene mayor riesgo de que los jóvenes estén subempleados. Esto también coincide con lo que afirman Puyana et al. (2011) sobre la población colombiana, donde la mayor tasa de subempleados la forman los individuos entre 18 y 24 años.

En cuanto al resto de variables analizadas, ambos géneros coinciden en que las características más significativas que provocan que trabajen menos horas de las deseadas son vivir con pareja que no trabaja, tener hijos entre 5 y 15 años, tener únicamente educación primaria o ser analfabeto, no realizar estudios reglados, trabajar de manera temporal en el sector privado, trabajar en el sector de otros servicios y vivir en la Comunidad de Madrid.

Si se estudian estas características junto a los resultados de la literatura mencionada en el punto 3 de este estudio, se puede observar que coincide con lo que comentan Torres (2016) y Rodríguez (2016), quienes ponen de manifiesto que cuando se vive con una pareja que trabaja, se reducen las posibilidades de ser subempleados, y aumentan cuando la pareja no trabaja. Este hecho también coincide con lo manifestado por Addabbo et al. (2013) quienes afirman, además, que las mujeres que conviven con una pareja que trabaja media jornada tienen mayores posibilidades de encontrarse subempleadas, lo que pone de manifiesto que las mujeres están dispuestas a sacrificarse más que los hombres ya que tienen una mayor predisposición a aceptar trabajar menos horas de las deseadas.

Por otro lado, de nuevo se encuentran coincidencias con la autora Torres (2016) en el hecho de que las probabilidades de las mujeres de ser subempleadas se reducen cuando tienen hijos menores de 5 años. Este hecho resulta bastante significativo y puede derivar de que las mujeres cuando tienen hijos pequeños tienen mayor predisposición a trabajar a tiempo parcial, ya que prefieren compaginar su trabajo con el cuidado de los niños.

En cuanto al nivel de estudios, los resultados de este estudio sostienen lo señalado por Ruiz-Quintanilla y Claes (1994), quienes afirman que los individuos con menor nivel educativo tienen un mayor riesgo a quedar subempleados que aquellos que poseen una mayor educación. Esto está en contraposición con lo comentado por Puyana et al. (2011), quienes comentan como en Colombia el nivel educativo no tiene una gran repercusión a la hora de influir en el subempleo ya que todos los niveles de estudio tienen altas tasas de subempleo. Por otro lado, hay que realizar especial mención a las conclusiones de Acosta-Ballesteros et al. (2015), quienes, además de afirmar que si se estudia más allá de la educación obligatoria se tienen menos posibilidades de ser subempleados, sostienen que las mujeres, aun teniendo los mismos logros educativos que los hombres, son más propensas a trabajar menos horas de las deseadas. Además, estos mismos autores en su estudio del año 2017, afirman que los hombres experimentan una transición escuela-trabajo más suave que las mujeres, y que las diferentes ofertas educativas para hombres y mujeres contribuyen en la diferencia de género en esta transición. Es última afirmación, coincide con la de estos mismos autores en su otro estudio del año 2018a, donde destacan que hay ramas de estudios que tienen más posibilidades de contribuir al subempleo que otras. Además, conviene destacar el hecho comentado por estos mismos autores en su estudio de ese mismo año (2018b), en el que afirman que las mujeres, aun en sectores orientados específicamente para ellas tienen mayores probabilidades de subempleo que los hombres, lo que está en concordancia con los resultados obtenidos en este estudio.

Por último, tras lo analizado a lo largo de este estudio, se han evidenciado diferencias de género en el subempleo en España. Analizando la descomposición de las diferencias de género se comprobó que las mujeres tienen 6,5 puntos porcentuales más de probabilidad de estar subempleadas que los hombres. Se podría pensar que se debe a las diferentes características entre ambos, sin embargo, sólo 4,46 puntos porcentuales se pueden a estas disparidades. El 2% restante, el 31% de la brecha de género en el subempleo, se debe a diferencias en los rendimientos de las características. Esto puede ser un indicio de la existencia de discriminación en el mercado laboral en contra de las mujeres, lo que se puede corroborar con el resto de conclusiones obtenidas en este estudio.

7. BIBLIOGRAFÍA

Acosta-Ballesteros, J., Osorno-Del Rosal, M.P., y Rodríguez-Rodríguez, O.M. (2015): "Underemployment and education patterns for Young workers in Spain"., *Manuscrito no publicado*. Departamento de Economía, Contabilidad y Finanzas, Facultad de Economía, Empresa y Turismo, Universidad de La Laguna.

Acosta-Ballesteros, J., Osorno-Del Rosal, M.P., y Rodríguez-Rodríguez, O.M. (2017): "Gender differences in the quality of the school-to-work transition in Spain". *Applied Economics* 2017, págs. 1-12.

Acosta-Ballesteros, J., Osorno-Del Rosal, M.P., y Rodríguez-Rodríguez, O.M. (2018a): "Underemployment and employment among Young workers and the business cycle in Spain: the importance of education level and specialisation". *Journal of Education and Work* 2018, vol. 31, no. 1, págs. 28-46.

Acosta-Ballesteros, J., Osorno-Del Rosal, M.P., y Rodríguez-Rodríguez, O.M. (2018b): "Gender segregation and the gender gap in time-related underemployment for young adult workers"., *Manuscrito no publicado*. Departamento de Economía, Contabilidad y Finanzas, Facultad de Economía, Empresa y Turismo, Universidad de La Laguna.

Addabbo, T., Rodríguez-Modroño, P., y Gálvez-Muñoz, L. (2013): "Gender and the Great Recession: Changes in labour supply in Spain". *Dipartimento Economia Margo Biagi, Working Paper Series*, vol.10.

Ashord, S.J., George, E., y Blatt, R. (2007): "Old Assumptions, New Work: The Opportunities and Challenges of Research on Nonstandard Employment". *Academy of Management Annals*, vol. 1, págs. 65-117.

Baum, S., y Mitchell W. F. (2010): "Labour Underutilisation and Gender: Unemployment versus Hidden-Unemployment". *Population Research and Policy Review*, vol. 29, págs. 233–248.

Bell, D. N. F., y Blanchflower, D. G. (2013): "Underemployment in the UK Revisited". *National Institute Economic Review*, vol. 224, págs. F8-F22.

Blinder, A. S., (1973): "Wage discrimination: reduced form and structural estimates". *Journal of Human Resources*, vol. 8, págs. 436-455.

Carrasquer, P. (2014): "El empleo a tiempo parcial en España hoy: una cuestión de género y generación". vol. 66, págs. 10-11.

Corrales, H. y Rodríguez, B. (2011): "El empleo a tiempo parcial entre los jóvenes: Puente o Trampa". *Investigaciones de Economía de la Educación*, vol. 6, págs. 667-692.

Cruz, A. (2016): "El empleo a tiempo parcial de los jóvenes en España: un análisis cuantitativo de sus determinantes y de la importancia del género". Trabajo de grado, Economía, Universidad de La Laguna, Tenerife.

Dolton, P., y Silles, M. (2002): "Over education in the graduate labour market: some evidence from alumni data". Centre for the Economics of Education, London School of Economics and Political Science.

Ec.europa.eu/EUROSTAT. Recuperado entre abril y julio del año 2018. Disponible en: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/>.

Fairlie, R. W. (2003): "An extension of the Blinder-Oaxaca decomposition technique to logit and probit models". *Yale University, Center Discussion Paper*, vol. 873.

García, J. R. (2011): "Desempleo Juvenil en España: causas y soluciones". *Documentos del trabajo, BBVA Research*, vol. 11/30.

Green, F. (2006): "Demanding Work. The Paradox of Job Quality in the Affluent Economy". *NJ and Oxford: Princeton University Press*.

Greene, W. (2011): "Econometric analysis". 7th edition. *Pearson Prentice-Hall, Upper Saddle River, New Jersey*.

Instituto Nacional de Estadística (2018) "Informe metodológico estandarizado". Disponible en: <http://www.ine.es/dynt3/metadatos/es/RespuestaPrint.html?oper=293>

Maynard, D. C., y Feldman D. C. (2011): "*Underemployment: Psychological, Economic, and Social Challenges*".

Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2015): "Real Decreto Legislativo 2/2015, de 23 de octubre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley del Estatuto de los Trabajadores". *Boletín Oficial del Estado*, vol. 255.

Moral, J., García, F., y Bote, V. (2012): "Flexibilidad del tiempo de trabajo en España: ¿Ha alterado la crisis el comportamiento del empleo a tiempo parcial?". *Estudios de economía aplicada*, vol. 30-1, págs. 209-236.

Mora, R. (2011). *Estimación probit en Gretl*. Departamento de Economía Universidad Carlos III de Madrid. Recuperado el 26 de abril de 2016 a partir de http://www.eco.uc3m.es/~ricmora/miccua/materials/S10P2_Spanish_handout.pdf.

Oaxaca, R. (1973): "Male-Female wage differentials in urban labor markets". *International Economic Review*, vol. 14, págs. 693-709.

Oaxaca, R. y Ramson, M. (1994). "Discrimination and Wage Decomposition". *Journal of Econometrics*, vol. 61, págs. 5-21.

Organización Internacional del Trabajo [OIT] (1998): "*Resolución concerniente a la medición del subempleo y las situaciones de empleo inadecuado, adoptada por la 16ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*".

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2015): "*Informe de diagnóstico de la estrategia de competencias de las OCDE: España*".

Puyana, R., Ramos, M., y Zarate, H. (2011): "Determinantes del Subempleo en Colombia: un enfoque a través de la compensación salarial". *Banco de la República*, vol. 652.

Ruiz-Quintanilla, S. A., y Clases, R. (1994): "Determinants of Underemployment During the Early Career: A Longitudinal Multi-country Study". *Cornell University ILR School, Center for Advanced Human Resource Studies*.

- Torre, M. (2017): "Wanting more or wanting less? Mismatches between actual and preferred working hours in Spain, 2005-2014". *Revista Internacional de Sociología*, vol. 75(2).
- Torres, G. (2016): "*Determinantes del subempleo y desempleo en España en el 2014 según el género*". Trabajo de grado, Administración y dirección de empresas, Universidad de La Laguna, Tenerife.
- Rindfleisch, E. y Maenning-Fortmann, F. (2015): "Formación Dual en Alemania. Formar técnicos por medio de la Teoría y la Práctica". *Konrad Adenauer Stiftung*.
- Rodríguez, J. E., (2016): "*¿Se evidencia diferencia de género en los determinantes de la infrautilización laboral en España?*". Departamento de Economía Aplicada y Métodos Cuantitativos, Universidad de La Laguna.
- Unión Europea. "Reglamento (UE) n° 868/2014 de la Comisión de 8 de agosto de 2014, que modifica los anexos del Reglamento (CE) n° 1059/2003 del Parlamento Europeo y del Consejo, por el que se establece una nomenclatura común de unidades territoriales estadísticas (NUTS)". *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, vol. 241.
- Urrutia, M. (2002). "El Subempleo en Colombia". *Nota editorial Revista del Banco de la República*.
- Wilkins, R. (2006): "Personal and job characteristics associated with underemployment". *Australian Journal of Labour Economics*, vol. 9 (4), págs. 371–393.